

Industrialización y desarrollo rural en La Sagra toledana: entre la periferia metropolitana y el territorio innovador

Ricardo MÉNDEZ, Juan José MICHELINI, Isabel DEL RÍO y Juana RODRÍGUEZ

Instituto de Economía y Geografía CSIC.
Departamento de Geografía Humana. Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 21 junio 2005

Aceptado: 24 septiembre 2005

RESUMEN

El artículo analiza el dinamismo actual de la comarca de la Sagra, provincia de Toledo, caracterizada como un *espacio emergente* en el contexto regional dadas las altas tasas de crecimiento industrial. En particular se analiza la trayectoria industrial de esta comarca caracterizada por un doble proceso de conformación temprana de un sistema productivo local —factores endógenos— y de invasión metropolitana a través de efectos de relocalización —factores exógenos—. Tras una breve referencia a los contextos teóricos explicativos que permiten explicar tales procesos, se analizan un conjunto de indicadores que muestran el carácter emergente de esta porción del territorio castellano-manchego. Se analiza finalmente el dinamismo industrial reciente desde el punto de vista de la estructura y evolución sectorial así como las estrategias aplicadas por las empresas del mueble —el sector de mayor tradición en la comarca— y la promoción de nuevos espacios industriales».

Palabras clave: espacios periurbanos, industrialización rural, desarrollo rural, sistemas productivos locales, efecto frontera, espacios periurbanos

Industrialization and rural development in the sagra toledana: midway between the metropolitan area and the innovating territory

ABSTRACT

The article analyzes the current dynamism of Sagra area, Province of Toledo which is characterized as an *emergent* space within the regional context due to the high industrial growth rate. In particular it is analyzed the industrial path of this region characterized by a double process of early conformation of a local productive system (endogenous factors) and the metropolitan invasion through the effects of relocation (exogenous factors). After a brief reference to the explanatory theoretical context which allows the explanation of the mentioned processes, a set of indicators is analyzed which shows the emerging character of Castilla - La Mancha. Finally the current industrial dynamism is analyzed from the point of view of sectorial structure and evolution, as well as the strategies applied by the furniture firms —the sector with main tradition in the area— and the promotion of the new industrial areas.

Key words: suburban areas, rural industrialization, rural development, local productive systems, border effect.

1. INTRODUCCIÓN

La temática propuesta en esta investigación se sitúa en la intersección de tres ámbitos interrelacionados, cada uno de ellos con identidad propia y fuerte dinamismo

reciente dentro de la investigación en ciencias sociales: los procesos de industrialización y la reorganización del sistema productivo como motor de transformaciones económico-espaciales; la cuestión del desarrollo como objetivo central de la mayor parte de sociedades y territorios; las rápidas y profundas transformaciones que experimentan las franjas de contacto entre las aglomeraciones metropolitanas y sus entornos rurales que, pese al conocido *continuo urbano-rural*, manifiestan estructuras internas, dinámicas y problemas específicos, necesitados de estrategias de acción diferenciadas.

El objetivo genérico de estas páginas es analizar el dinamismo actual de la comarca toledana de la Sagra, situada en el sector norte de esta provincia contiguo a la Comunidad de Madrid, lo que ha supuesto para ella una creciente influencia metropolitana que transforma con rapidez los rasgos propios de un espacio rural. En el proceso que la convierte en un característico *espacio emergente* (Caravaca, 1998), la industria ha resultado una actividad especialmente destacada, con tasas de crecimiento que resultan las más elevadas de Castilla-La Mancha en las dos últimas décadas (Méndez y Rodríguez Moya, 1998). Identificar los principales indicadores del crecimiento propio de un espacio periurbano, así como las características de las empresas y espacios industriales que en él se localizan, constituye el contenido de la primera parte.

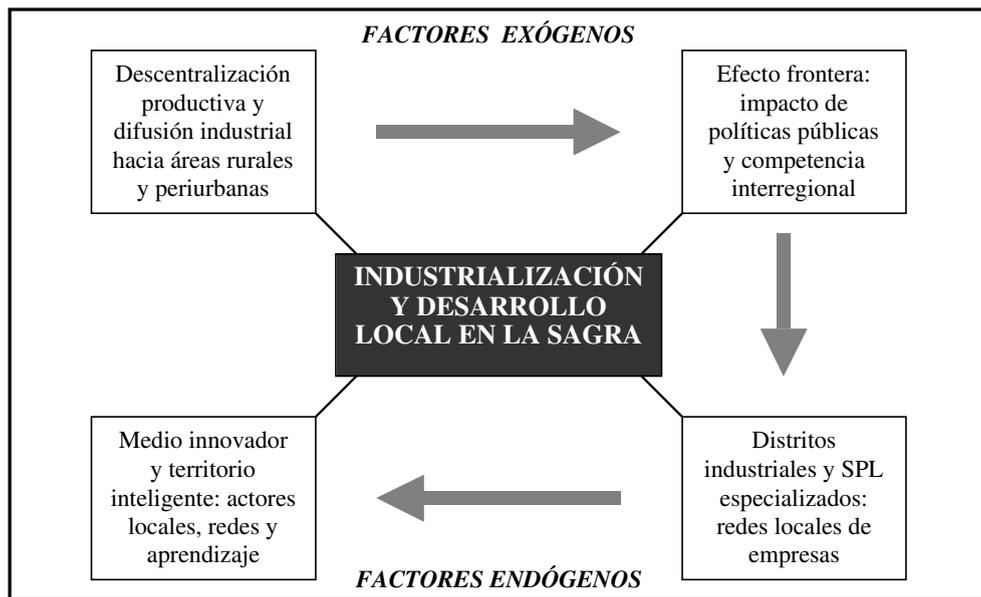
No obstante, el trabajo realizado sólo cobra verdadero sentido en el contexto de los debates recientes sobre industrialización y desarrollo rural, para los que la Sagra puede resultar un caso de particular interés. La sucesión de estudios que, desde hace más de una década, han fijado su atención sobre el fuerte impulso industrial que experimentan estos municipios, consideraron siempre sus ventajas comparativas en términos de costes (suelo, naves industriales, mano de obra, impuestos...), combinadas con el constante incremento de su accesibilidad generado por la construcción de autovías y la mejora general de las comunicaciones. A ello habría que sumar la incidencia del denominado *efecto frontera*, asociado a la posibilidad para algunas empresas de captar subvenciones procedentes de la Unión Europea (*Región de Objetivo 1*) y/o del propio gobierno regional. La atención se centró, por tanto, en considerar de forma prioritaria los fenómenos de *deslocalización estratégica* de grandes empresas radicadas en Madrid, o bien la implantación de PYMEs poco capitalizadas y pertenecientes a sectores tecnológicamente *maduros*, tal como es habitual en una periferia metropolitana (Celada et al., 1995; Carrera, 1995; Pardo, 1996; Iranzo e Izquierdo, 1999; Méndez, 2000).

No obstante, puede proponerse otra *manera de ver*, complementaria de lo anterior y que ha sido objeto de mucha menor atención en este caso. La comarca de la Sagra es también heredera de una industrialización tradicional, apoyada en actividades como la agroalimentación, los materiales de construcción y, sobre todo, el mueble, que permitió complementar durante décadas una economía agraria aquejada de importantes debilidades estructurales (Rodríguez, 1984). Tal como destacan las interpretaciones sobre los *distritos industriales marshallianos*, aquí existió una base de pequeñas empresas familiares de origen local, especializadas en torno a determinados productos —en particular el mueble—, que permitieron otorgar cierta identidad fabril a la comarca y que, en algunos casos, pudieron alcanzar un cierto grado de articulación, hasta generar formas de organización próximas a las de un *sistema productivo localizado*. Estudiar, pues, la evolución reciente y situación

actual de esas empresas del mueble puede permitir constatar hasta qué punto sus estrategias competitivas son distintas a las que muestran aquellas otras llegadas en los últimos años, y en qué medida las estrategias de innovación, la construcción de recursos específicos por los actores locales, o la implicación de las instituciones en el desarrollo comarcal, permite aproximar la realidad actual de La Sagra a conceptos como los de *entorno innovador (milieu innovateur)* o *territorio inteligente (learning region)*, tan utilizados en la bibliografía de la última década. La realización de encuestas a empresas del sector y de un amplio trabajo de campo ha sido la base informativa para avanzar en este tipo de diagnóstico en la segunda parte del artículo, que complementa desde una perspectiva diferente lo ya expuesto en otra publicación anterior (Méndez; Río; Rodríguez y Michelini, 2004).

En resumen, tal como intenta reflejar el diagrama adjunto (figura 1), aquí se propone un recorrido que, de una parte, busca contrastar la aportación de teorías recientes a la comprensión del dinamismo industrial de la comarca y su capacidad para desvelar fragmentos de una realidad tan multifacético como ésta, en la que se superponen procesos de raíz endógena con impulsos que llegan del exterior. De otra, La Sagra nos aparece como un buen laboratorio para observar el impacto que esa invasión metropolitana puede ejercer sobre la desarticulación o el reforzamiento de sistemas productivos locales preexistentes, integrándolos de forma armónica en redes que se tejen a escalas mucho más amplias o, por el contrario, aumentando la dependencia y fragilidad del territorio frente a procesos e intereses que escapan a su capacidad de control.

Figura 1: Esquema argumental para el análisis de los procesos de industrialización y el desarrollo de La Sagra



2. INDUSTRIALIZACIÓN Y DESARROLLO RURAL: LA RENOVACIÓN DE LOS DEBATES TEÓRICOS

En el marco abierto por la globalización económica y la revolución tecnológica, reflejado en la construcción de una economía y un espacio de redes superpuesto al de los lugares, se ha producido un cambio en la organización espacial de la actividad industrial que modifica el significado y valor de los espacios rurales para la creación e implantación de empresas. A las amenazas que para muchas firmas tradicionales suponen la progresiva integración de mercados y una competencia creciente al reducirse los costes de fricción que protegían determinadas producciones locales, se contraponen las oportunidades derivadas de sus menores costes comparativos y la capacidad mostrada por algunos lugares para generar ventajas competitivas mediante la activación de su capital territorial a partir de las iniciativas de actores locales y de una organización interna generadora de externalidades positivas.

Para los estudios procedentes de la geografía y la economía industrial, las nuevas relaciones urbano-rurales y los fenómenos de desarrollo local visibles en ciertos espacios rurales con destacada presencia de la industria resultan temáticas de creciente interés, tanto desde perspectivas estructuralistas atentas a deducir la *lógica espacial del capitalismo global*, como desde la óptica de las *teorías de la acción*, que observan estas tendencias como reflejo de las nuevas estrategias espaciales de las empresas y otros actores sociales e institucionales (Quévít, 1986; Vázquez Barquero, 1988 y 1999; Méndez, 1990; North, 1998; Jambes, 2001...). La reactivación industrial reciente que experimenta al menos una parte de las áreas rurales, visible en diversos estudios publicados en nuestro país durante la última década (Méndez, 1994; Méndez y Razquin, 1997; Rama y Calatrava, 2002; Méndez y Sánchez Moral, 2003, Sánchez Moral, 2004...), plantea múltiples interrogantes sobre sus factores de impulso, necesitados aún de investigaciones más sistemáticas.

Por su parte, las nuevas concepciones del desarrollo rural y de las políticas más adecuadas para promoverlo abren también vías de interés para profundizar en tales interrelaciones. En el interior de la Unión Europea, la superación de una política sectorial de protección y modernización agraria en aras de una verdadera estrategia integral de desarrollo rural que tuvo lugar tras la publicación del documento sobre *El futuro del mundo rural* (1988) y la Conferencia de Cork (1996), supuso una reorientación de las estrategias consideradas idóneas para dinamizar —y al tiempo proteger— las economías, las sociedades y el medio ambiente en una perspectiva de sostenibilidad a medio plazo (Kayser, 1990; Ramos y Cruz Villalón coords., 1995; Calatrava y Meleiro, 1999; Pérez Yruela *et al.*, 2001; Farrell y Thirion, 2001; Molinero, 2003...).

Entre las acciones propuestas, destaca la búsqueda de una diversificación de actividades, con acciones transversales como la promoción de iniciativas locales, el apoyo a las acciones consideradas innovadoras, la mejora de la oferta de servicios a las empresas, o el impulso a las ciudades medias y pequeñas en este tipo de áreas como medidas de especial interés. Aunque en los últimos años iniciativas como LEADER o PRODER han prestado una atención prioritaria al turismo o al fomento de actividades artesanales en relación con aquel, parece cada vez más evidente que es necesario revisar y revalorizar el significado otorgado a la industria en algunas

comarcas rurales y periurbanas como motor de dinamización y fortalecimiento de la pluriactividad.

En la interpretación de las claves para comprender esos recientes procesos de industrialización se han sucedido diferentes propuestas, que responden a paradigmas teóricos también contrastados, cada uno de los cuales aporta conceptos clave específicos (Boisier, 2002; Camagni, 2003).

Si durante la fase *fordista* las tendencias dominantes hacia la aglomeración espacial de las actividades productivas situaron a las áreas rurales como espacios afectados por procesos de desindustrialización, con excepción de ciertas actividades intensivas en el uso de recursos naturales como las agroindustriales, el inicio de la transición hacia el actual sistema de *producción flexible* evidenció la recuperación de ciertas tendencias desconcentradoras, paralelas a una creciente segmentación de los procesos productivos, lo que obligó a revisar las perspectivas de la industria en las áreas rurales y las franjas de contacto con las urbanas.

En los años ochenta, el debate se estableció entre las perspectivas vinculadas a la *teoría de la regulación*, que consideraron estos fenómenos de industrialización periférica y la nueva división espacial del trabajo a diferentes escalas como estrategias de respuesta ante la reestructuración del sistema, reflejo por tanto de una nueva fase de desarrollo capitalista, frente a las visiones individualistas y los enfoques *ecológicos*, atentos a destacar la existencia de entornos territoriales adecuados para el nacimiento de iniciativas empresariales a partir de recursos endógenos.

Desde el primero de estos enfoques, la clave explicativa fundamental de esa aparente recuperación del pulso industrial estaba en los procesos de descentralización productiva, tanto en el seno de numerosas empresas industriales (*empresas red*), como en su entorno (*redes de empresas*) y en el territorio, acentuándose la deslocalización de aquellos sectores y tareas de escaso valor añadido, así como de las firmas que compiten en costes y no en calidad/diferenciación de sus productos. Eso explicaría una atracción hacia áreas rurales bien comunicadas y con excedentes laborales de sectores *maduros* de escasa intensidad tecnológica (textil-confección, madera y mueble, piel y calzado, transformados metálicos, inyección de plásticos...), funciones de producción directa con escasos servicios de valor añadido, así como empleos precarios y poco cualificados, con destacada presencia de la mujer en una parte de esas actividades, por contraste con la creciente centralización de los sectores y tareas estratégicos en el *archipiélago metropolitano* (Veltz, 1996; Caravaca y Méndez, 2003...).

A esa visión, que Vázquez Barquero calificó de *funcionalista*, se contrapuso la propuesta realizada por la teoría de los *distritos industriales marshallianos*, recuperada en Italia y que puede considerarse el enfoque que mayor difusión e influencia ha tenido en la temática que nos ocupa (Becattini, 1979 y 2002; Becattini; Bellandi; Dei Otatti y Sforzi, 2003; Sforzi, 1999...). Su atención se centró en el dinamismo mostrado por ciertos lugares especializados en una determinada rama de actividad, a partir de las externalidades generadas por redes de PYMEs locales, interrelacionadas mediante flujos materiales e inmateriales, formalizados unos e informales en su mayoría, generadores de economías externas que se derivan de ese funcionamiento sistémico y que les convierten a menudo en *espacios ganadores* (Benko y

Lipietz edits., 1992). La importancia otorgada aquí a las condiciones específicas del territorio y a los factores extraeconómicos (*saber hacer* acumulado, cultura empresarial, relaciones sociales y *familia ampliada*, sentido de identidad...), permitieron a Bagnasco (1991) definir a los distritos como una «mezcla de tradición y modernidad», bien adaptados para generar ventajas competitivas en el *postfordismo* y conseguir una *industrialización sin rupturas* (Fuá y Zacchia, 1983) con relación a las economías rurales preexistentes.

La década de los noventa del siglo pasado reorientó los estudios sobre industrialización rural, al otorgar creciente protagonismo a la innovación y el conocimiento como recursos estratégicos para el desarrollo, y al hecho de que su generación y difusión —prioritariamente urbanas— alcanzan también cierta importancia en ámbitos rurales localizados, donde la existencia de un entorno favorable y las propias dinámicas derivadas de la proximidad —no solo espacial, sino también funcional, organizativa y cultural— hacen posible su conversión en *territorios innovadores* (Maillat, Quévit y Senn, 1993; Vázquez, 1999; Gilly y Torre dirs., 2000; Alonso y Méndez coords., 2000; Antonelli y Ferrão coords., 2001; Dupuy y Burmeister dirs., 2003; Alonso, Aparicio y Sánchez eds., 2004...). Si bien desde marcos interpretativos diferentes, que toman impulso a partir de determinados conceptos clave (*milieux innovateurs*, *learning regions*, *sistemas nacionales* y *regionales de innovación...*), todo este conjunto de propuestas interpretativas aportan ciertas hipótesis similares para comprender la aparición de fenómenos de *inteligencia compartida* que no excluyen necesariamente los espacios rurales (Méndez, 2002):

- dotación de *recursos y activos específicos*, contruidos socialmente, que propician el anclaje territorial de las empresas al ser difíciles de reproducir, la existencia de recursos humanos formados, de centros de apoyo a la innovación, o bien de un patrimonio cultural o natural protegido y puesto en valor, etc., son algunos de ellos.
- presencia de *actores locales* —tanto privados como públicos (políticos, empresarios, miembros de asociaciones y sindicatos...)— con voluntad y capacidad de iniciativa para poner en uso esos recursos de forma innovadora mediante estrategias de acción que, a partir de la defensa de valores e intereses concretos, pueden propiciar un desarrollo integrado del territorio.
- construcción de *sistemas locales de empresas* interrelacionadas, capaces de generar ventajas competitivas al favorecer una mayor eficiencia derivada de su especialización, la creación de un mercado local de trabajo cualificado, la frecuente aparición de una oferta de servicios complementarios y un clima favorable a la difusión de informaciones e innovaciones, lo que se traduce en *externalidades* positivas que benefician al conjunto.
- existencia de *capital social* y de *redes institucionales* de apoyo, capaces de orientar un proyecto de territorio mediante la concertación y una más eficaz gobernabilidad al favorecer una cierta dinamización de la sociedad local y una más activa participación de la ciudadanía en la construcción del futuro.

Reflejo de esta evolución es la actual coexistencia de investigaciones de corte funcionalista, que buscan identificar pautas de localización o analizar la natalidad indus-

trial en las áreas rurales a partir del uso prioritario de fuentes estadísticas y técnicas cuantitativas (Sánchez Moral, 2004), con otras que centran su atención en el estudio de casos y se interesan por los valores, objetivos, percepción y estrategia de los actores locales, lo que exige el recurso habitual a técnicas cualitativas de investigación. Las páginas que siguen se aproximan más a esta segunda metodología, si bien debe comenzarse con una breve caracterización del territorio comarcal y de su industria a partir del uso de los no muy abundantes indicadores estadísticos disponibles.

3. LA SAGRA COMO COMARCA EMERGENTE: METAMORFOSIS DE UN ESPACIO PERIURBANO

Apenas a 40 kilómetros de la ciudad de Madrid, y sin ninguna discontinuidad morfológica que establezca una ruptura significativa en los paisajes ligeramente alomados que descienden suavemente hacia la vega del Tajo, comienza la comarca de La Sagra, que se prolonga hasta la misma ciudad de Toledo, vertebrada por el eje que constituye la antigua carretera nacional N-401, convertida en autovía desde hace una década (mapa 1). Se trata de una comarca que aún mantiene ciertos rasgos de ruralidad y de base tradicionalmente agraria, constituida por una treintena de pequeños núcleos de población de los que tan sólo Bargas, Añover de Tajo y Mocejón superaban los 2.000 habitantes al inicio del siglo XX, con un volumen total de residentes situado en 35.157 habitantes.

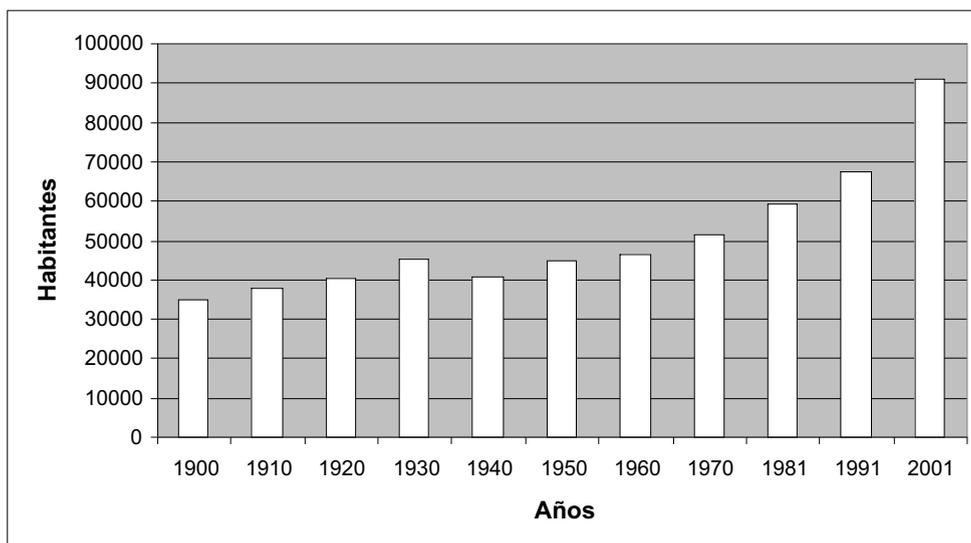
Mapa 1: Localización de la comarca de La Sagra.



Fuente: Elaboración propia.

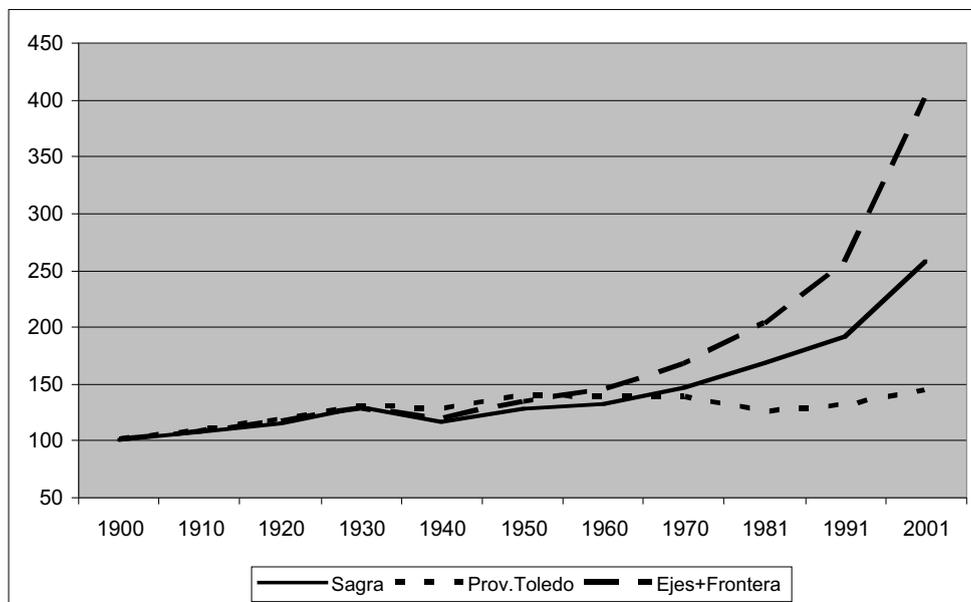
La escasa competitividad de un minifundismo agrario basado en la clásica trilogía mediterránea, una actividad industrial con débil tradición salvo en contados núcleos y un modesto desarrollo del sector de servicios, ante las escasas rentas y capacidad de consumo de la mayoría de sus habitantes, se aunaron para impulsar un éxodo que casi compensó el crecimiento vegetativo y tradujo el impacto inicial derivado del proceso de industrialización y urbanización acelerada que vivía España en los años centrales del siglo veinte. A ese efecto de expulsión se sumó aquí la fuerte atracción ejercida por la cercana aglomeración metropolitana de Madrid que, en esa primera fase de interacción mutua, ejerció sobre todo un efecto de succión sobre los recursos materiales y, sobre todo, humanos de la comarca. Así, entre 1920 y 1960, la comarca tan sólo registró un leve incremento demográfico (de 40.466 a 46.633 habitantes) que, si bien supuso una trayectoria comparativamente mejor que la de otras áreas rurales deprimidas del interior peninsular, se mantuvo por debajo del aumento poblacional registrado por la provincia de Toledo en su conjunto (figuras 2 y 3).

Figura 2: Evolución demográfica de La Sagra toledana, 1900-2001.



Esa imagen de atonía comenzó a modificarse de modo ya visible en la década de los setenta y, más aún, en la siguiente, momento en que diversos estudios sobre el crecimiento metropolitano madrileño, junto a la expansión y dinamización de su franja periurbana, pusieron de manifiesto la progresiva absorción de este territorio y su integración funcional creciente como periferia externa de una *mancha* metropolitana cada vez más dispersa (López de Lucio, 1995).

Figura 3: Dinámica comparativa de La Sagra y la provincia de Toledo, 1900-2001 (nº índice).



Si en un primer momento la atención se fijó en los movimientos pendulares diarios en dirección a Madrid, o en la implantación de urbanizaciones de segunda residencia —en bastantes casos ilegales—, la progresiva percepción del ya mencionado *efecto frontera* hizo patente el creciente volumen de empresas industriales trasladadas o deslocalizadas a partir del interior de la aglomeración madrileña que encontraban aquí una ventaja comparativa para su localización. La reducción del secular obstáculo impuesto por la distancia que supuso la mejora de las comunicaciones, los menores costes del suelo, la intensa promoción de naves industriales en pequeños polígonos de iniciativa privada, bien adaptadas a la demanda de numerosas PYMEs, junto al incentivo adicional que en algunos casos suponen las ayudas públicas de la UE y del propio gobierno regional, son factores que se combinaron para justificar ese impulso. El fuerte encarecimiento de la vivienda en Madrid y el crecimiento del empleo en las coronas metropolitanas externas acompañaron ese movimiento empresarial por otro no menos intenso de nuevos residentes, en su mayoría parejas jóvenes procedentes de la región madrileña, que provocaron una brusca ruptura en el declive demográfico anterior.

El seguimiento de la evolución experimentada por La Sagra pone de manifiesto que ese proceso de activación de sus recursos y potencialidades se ha intensificado con el paso del tiempo hasta resultar máximo en la última década y configurar a esta

comarca como una de las más dinámicas de la región castellano-manchega, con unos indicadores poblacionales y socioeconómicos que pueden valorarse como de *éxito*, al menos en términos comparativos con los de su entorno regional, a juzgar por datos como los que siguen (cuadro 1):

- La población de hecho, que se situaba en 59.124 habitantes según el censo de 1981, ascendió a 67.362 en 1991, para alcanzar los 90.894 en 2001. Eso supone una tasa media de crecimiento del 53,73% en estas dos últimas décadas, muy superior al 14,06% de la provincia de Toledo y, más aún, al 6,88% de Castilla-La Mancha, una región que —pese a haber invertido el proceso de descapitalización imperante en las décadas centrales del pasado siglo— aún registra un incremento poblacional inferior al promedio español (8,41%).
- Tan sólo dos municipios (Villaluenga y Villaseca de La Sagra) redujeron levemente en este periodo su volumen de censados, en tanto Villasequilla lo mantuvo prácticamente constante. El resto experimentó un aumento progresivo, que incluso se aceleró en el segundo decenio con relación al primero (13,93 y 34,93% respectivamente). Si en valores relativos, municipios con cifras iniciales reducidas como Carranque o Casarrubios duplicaron con creces sus cifras de 1981, otros como El Viso de San Juan o Numancia de La Sagra las triplicaron, alcanzándose la situación extrema en Ugena, que las quintuplicó. En valores absolutos, en cambio, lo más destacado fue el rápido crecimiento de Illescas (de 6.056 a 11.948 habitantes), que reforzó su primacía comarcal en este sentido, al tiempo que se debilitaba su influencia sobre un entorno cada vez más dependiente en términos funcionales del sur metropolitano madrileño.
- El peso relativo de la segunda residencia de población empadronada, sobre todo, en la región madrileña, tendió a reducirse en beneficio de las viviendas principales, que ya representan tres cuartas partes (27.282) de las censadas en 2001.

Si se busca un cierto orden en la maraña de datos municipales, puede constatar-se un dinamismo poblacional bastante polarizado a favor de aquellos núcleos ubicados sobre las autovías radiales de Toledo y Andalucía (Illescas, Yuncos, Olías del Rey, Seseña), así como en los que delimitan la franja contigua al territorio de la Comunidad de Madrid (Casarrubios, Carranque, Ugena, Yeles y Esquivias, además de Illescas y Seseña). Si ya desde la década de los 50 éstos hicieron patente un dinamismo algo superior al resto, casi duplicaron la tasa de crecimiento comarcal en los veinte últimos años, tal como se observa en el cuadro adjunto y en el gráfico lineal de la figura 3. Resulta expresivo señalar que mientras los 31 municipios de La Sagra supusieron casi la mitad (47,60%) del incremento poblacional registrado por la provincia de Toledo y más de una cuarta parte (28,03%) del registrado en la región, los 9 municipios ubicados en esas áreas de máxima accesibilidad concentraron por sí solos el 29,03 y 17,10% de esos totales.

Cuadro 1: Evolución demográfica de La Sagra en su contexto regional, 1981-2001.

<i>UNIDADES TERRITORIALES</i>	<i>Habitantes 1981</i>	<i>Habitantes 2001</i>	<i>Evolución 1981-01(habs)</i>	<i>Evolución 1981-01 (%)</i>
Total Comarca Sagra	59.124	90.894	31.770	53,73
Núcleos en autovías radiales	12.901	26.205	13.304	103,12
Municipios frontera	15.558	30.072	14.514	93,29
Resto de municipios	39.495	51.889	12.394	31,38
Provincia de Toledo	474.634	541.379	66.745	14,06
Sagra/Provincia Toledo (%)	12,46	16,79	47,60	
Castilla La Mancha	1.647.188	1.760.516	113.328	6,88
Sagra / C-LM (%)	3,59	5,16	28,03	

Fuente: INE. *Censos de población.*

El crecimiento demográfico de La Sagra toledana va asociado al mantenimiento de un movimiento natural positivo en dos terceras partes de los municipios en el año 2000 y, sobre todo, a la llegada de inmigrantes procedentes en su mayoría de la contigua región metropolitana madrileña, lo que se traduce en una pirámide demográfica que aún mantiene una relativa juventud (cuadro 2), aspectos todos que resultan patentes a partir de algunos indicadores obtenidos del último *Anuario Social de España* (2003):

- El dinamismo reciente de la provincia de Toledo en su conjunto se refleja en el hecho de que en el año 2000 la población nacida fuera de su actual lugar de residencia (tasa de migración) representa el 10,81 por mil, por encima del 8,95 correspondiente al territorio español o el 7,42 de Castilla-La Mancha. En La Sagra, un total de 16 municipios superan ese valor de referencia, existiendo cinco casos en que se rebasa el 50 por mil, con Seseña (124,18) y Casarrubios del Monte (94,15) muy por delante del resto.
- Ocurre lo mismo si lo que se considera es la proporción de residentes nacidos en otra Comunidad Autónoma: la provincia de Toledo (18,1%) vuelve a situarse por encima de los valores promedio nacional (17,9%) y regional (13,9%), pero en la comarca de la Sagra nada menos que 21 municipios superan también ese umbral, con seis casos correspondientes a municipios de pequeña dimensión (Ugena, El Viso de San Juan, Numancia, Carranque, Yeles y Casarrubios) en que esta población representa más de la mitad de sus habitantes actuales. Su perfil como *municipios de aluvión*, donde la llegada acelerada de población exógena en los últimos tiempos ha transformado profundamente su morfología, su funcionalidad y su contenido social, incluye —aunque en proporción aún modesta— la incorporación de inmigrantes extranjeros: si en la provincia toledana los legalizados eran tan sólo el 1,7% de la población regional en 2000, también en este caso 21 municipios de La Sagra superan esa cifra, con Recas (7,8%), Casarrubios (5,7%) y Ugena (5,5%) a la cabeza.

- Con relación a su procedencia, las cifras correspondientes al 2000 no dejan lugar a dudas: en ese año, los inmigrantes llegados a La Sagra procedentes de otros puntos de Castilla-La Mancha fueron 1.121, lo que equivale, por ejemplo, a menos de una quinta parte (17,88%) de los que registró la provincia de Toledo, y se quedaron en la mitad de esa cifra (601) los asociados a la inmigración exterior (18,08% de la provincia); en cambio, los procedentes de Madrid fueron más del doble (2.514), representando el 41,11% de los que contabilizó la provincia y casi una quinta parte (19,63%) de los que se instalaron en el resto de Castilla-La Mancha al trasladarse desde la región madrileña.
- Como balance final, el saldo migratorio global de la Sagra en 2000 fue favorable en 2.083 personas (36,51% del registrado en la provincia), con 19 de los 31 municipios situados ya en valores positivos.

Cuadro 2: Estructura por edades de la población en la comarca de La Sagra, 2001.

a) Sagra			
<i>Intervalo de edad</i>	<i>Total (%)</i>	<i>Hombres (%)</i>	<i>Mujeres (%)</i>
0 a 14 años	17,90	18,27	17,51
15 a 64 años	68,07	69,14	66,93
65 y más años	14,03	12,59	15,56
Total	100	100	100

b) Provincia de Toledo			
<i>Intervalo de edad</i>	<i>Total (%)</i>	<i>Hombres (%)</i>	<i>Mujeres (%)</i>
0 a 14 años	16,19	16,72	15,66
15 a 64 años	64,61	66,16	63,07
65 y más años	19,19	17,12	21,27
Total	100	100	100

Fuente: INE. *Censo de Población 2001*.

Con esta capacidad de atracción, inherente a su reciente función como periferia metropolitana externa de una aglomeración que registra un importante crecimiento, no es de extrañar que —frente al envejecimiento de áreas rurales menos accesibles— la estructura por edades resulte aquí bastante equilibrada. La llegada de inmigrantes jóvenes y los nacimientos registrados en estos años permiten que la edad media de su población se sitúe en el 2000 por debajo de los 38,8 años de la provincia de Toledo, umbral que únicamente 8 municipios de La Sagra llegan a superar. Por el contrario, en aquellos situados en los ejes radiales o contiguos a la región metropolitana, que han recibido con especial intensidad el impacto de las nuevas instalaciones, esa edad llega a descender por debajo de los 35 años, tal como ocurre en Carranque (34,9), El Viso de San Juan (34,9), Olías del Rey (34,4), Sese-

ña (34,0), Yuncos (33,9), Numancia de La Sagra (31,8), Ugena (31,4) e, incluso, Illescas (34,2). La destacada presencia de los tramos de población intermedios, en edad activa, conduce a que las tasas municipales de dependencia se sitúen en 15 casos por debajo del 50% y en otras 10 ocasiones entre esa cifra y el 55,8% que representa el promedio provincial, lo que asegura el reemplazo poblacional pero también ejerce una cierta presión sobre el mercado de trabajo, que en una coyuntura expansiva como la de los últimos años no ha planteado excesivos problemas pero podría hacerlo en un contexto de menor dinamismo económico.

Pero si la evolución y la estructura de la población constituyen uno de los indicadores indirectos más expresivos del progreso de un territorio, tanta o mayor importancia puede otorgarse a aquellos otros que suelen relacionarse con el bienestar de esa población en cuanto a la satisfacción de algunas de sus necesidades básicas, el nivel de actividad económica y su dinamismo reciente.

En primer lugar, y pese al rápido incremento de la cifra de habitantes en estos últimos años, el paro registrado en las oficinas del INEM en marzo de 2003, que afectaba a 3.250 personas, resulta ligeramente inferior al de una década antes (3.307 en marzo de 1993), cuando el número de residentes era inferior al actual en una tercera parte. Pese a las oscilaciones cíclicas acordes con la evolución de la coyuntura económica, se ha consolidado una tendencia a disminuir la desocupación hasta valores bastante inferiores a los del entorno, tal como pone de manifiesto la figura 4. Al no disponer del dato anual medio de población activa a esta escala espacial de análisis, tan sólo es posible definir valores relativos por comparación con la población total según el padrón municipal de habitantes; en ese sentido, mientras en 1993 el desempleo afectaba al 4,6% de la población comarcal, en 2001 esa proporción se redujo hasta el 3,1%, bastante por debajo del 3,8% de la provincia de Toledo y del 4,0% existente en la región. Pese a la tendencia a registrar un ligero incremento en el inicio de la actual década, en 2002 el valor se situó en un 3,4%, lo que supone mantener una posición relativa más favorable que aquellos otros territorios utilizados como base de comparación.

La comparación con el contexto territorial utilizado en anteriores indicadores puede conseguirse a partir de los datos sobre empleo extraídos del *Censo de Habitantes* 2001, del que merecen destacarse algunos aspectos:

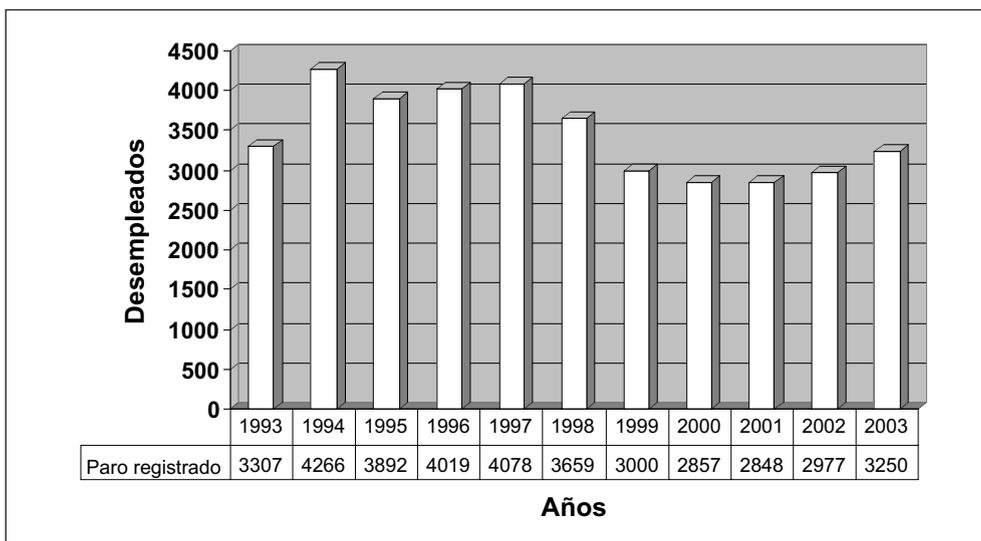
- La tasa de paro resulta aquí inferior al 10,5% correspondiente a la provincia de Toledo, siendo una veintena los municipios que no alcanzan ese nivel; se detectan aquí valores muy bajos como los de Alameda de La Sagra (5,6%), Villasequilla (5,9%), Borox (7,4%), Chozas de Canales (7,8%), Lominchar (8,1%), Esquivias (8,8%) o Casarrubios del Monte (8,9%), que son buen exponente de la intensa activación que ha registrado la comarca en esta última década, al combinar los empleos generados *in situ* con el aumento de los desplazamientos diarios hacia la aglomeración.
- Pese a todo, el marcado predominio de empleos masculinos (construcción, ciertos sectores industriales como la madera/mueble o la metalurgia...) se traduce en la pervivencia de importantes diferencias de género, tanto en las tasas de actividad como en las de desempleo. En estas últimas, la tasa media de las mujeres en

la provincia (16,4%) es aquí superada en una mayoría de municipios (18), con valores que llegan a alcanzar el 31,7% en Villaseca y superan el 20% en Añover de Tajo, Cobeja, Numancia, Recas, Ugena, Yeles y Yuncler. Por el contrario, el 7,3% de desempleo masculino provincial sólo es superado en este caso por una decena de municipios, lo que resulta otra evidencia de ese acusado contraste.

- Distinta es, en cambio, la situación del otro grupo considerado habitualmente como de riesgo, pues el 17,7% de desempleo entre los jóvenes de 16 a 24 años en la provincia de Toledo es superado aquí en 13 municipios, resultando mayoría los que registran valores inferiores, tal como corresponde a una temprana inserción en el mercado de trabajo, aunque probablemente en condiciones de precariedad que la información estadística disponible a escala local no permite precisar.

Reflejo también de la dinamización comarcal son los niveles de ingreso municipal que, a partir de todo un conjunto de indicadores directos e indirectos sobre renta familiar disponible, establece el *Anuario Económico de España 2003*, editado por la Fundación La Caixa. Según esta fuente, la comarca se sitúa en un nivel medio de 5 sobre los 10 existentes (promedio de renta familiar disponible por habitante entre 8.800 y 9.700 euros en 2001), con municipios como Seseña e Illescas que se sitúan por encima de los 9.700 euros, y un máximo en Olías del Rey, que supera los 10.650 euros. Tal como corresponde a un espacio de muy reciente urbanización, esos valores pueden considerarse bastante moderados si se comparan con los característicos

Figura 4: Evolución del paro registrado en la comarca de La Sagra, 1993-2003.



Fuente: INEM.

de áreas interiores de la aglomeración madrileña. Pero lo más destacado, sin duda, es el hecho de que el ritmo de crecimiento experimentado por la renta familiar disponible entre 1996 y 2001 superó aquí el promedio provincial y nacional en 9 municipios, que coinciden en buena medida con los ubicados en los ejes radiales y el *espacio de frontera*: en Carranque, Casarrubios, Cedillo, Yeles y Yuncos ese incremento se situó en el intervalo del 31-35%, en Numancia de La Sagra y El Viso de San Juan alcanzó el de 35-40%, mientras en Seseña y Ugena incluso superó esa tasa.

La consecuencia más visible desde la perspectiva del consumo es que su cuota de mercado, que equivalía al 15,11% del total provincial en 1997, pasó a representar el 16,42% tan sólo un lustro después, con Illescas en posición destacada (2,20%), en tanto Seseña (1,17%), Bargas (1,10%) y Olías del Rey (0,95%) se sitúan a continuación. Los dos millares de establecimientos comerciales minoristas contabilizados en 2002, que experimentaron un aumento superior al 10% durante el lustro precedente, junto con el paralelo incremento de otros servicios a la población que responde al nuevo perfil de sus habitantes, han contribuido —junto con la intensa actividad constructiva— a diversificar con rapidez la economía comarcal, que crece a buen ritmo en estos años. Baste un último apunte en este sentido: el índice de actividad económica, calculado a escala de municipio a partir de las cuotas fiscales del IAE, representa ya el 21,20% de la provincia toledana, cuando en 1996 era del 19,75%, y superaría el 30% de no contabilizarse las ciudades de Toledo y Talavera, lo que representa un volumen empresarial bastante por encima del correspondiente a cualquier otra comarca provincial y difícil de alcanzar dentro de la región en su totalidad.

Sin ignorar que el concepto de desarrollo tiene un carácter polisémico y engloba aspectos múltiples, algunos de ellos no cuantificables, parece evidente que las variables consideradas confirman que estamos en presencia de un territorio particularmente dinámico y cambiante, que se aleja con rapidez de los rasgos de atonía que le caracterizaban hace apenas tres décadas. El resumen que ofrece el cuadro 3 nos recuerda esa intensificación en el uso del suelo y los recursos que subyacen a cifras tan simples como éstas.

Cuadro 3: Indicadores socioeconómicos de La Sagra en el contexto provincial y regional.

<i>INDICADORES</i>	<i>Comarca de La Sagra</i>	<i>% provincia Toledo</i>	<i>% Castilla La Mancha</i>
Superficie (km ²)	1.016	6,61	1,28
Población 2001 (habs.)	90.894	16,79	5,16
Saldo migratorio 2000	+ 2.083	36,51	16,18
Inmigración Madrid 2000	2.514	41,11	19,63
Cuota mercado 2001 (por 100.000)	224	16,42	5,18
Índice activ. económica 2001(x 100.000)	230	21,20	6,82
Índice activ. industrial 2001 (x 100.000)	2.724	20,62	7,54

Fuente: FUNDACIÓN LA CAIXA. *Anuario social de España 2003* y *Anuario económico de España 2003*.

Así, en un área que apenas representa el 1,28% de la superficie total de Castilla-La Mancha residen ya el 5,16% de los habitantes de la región, pero esa cifra tiende a crecer con rapidez a partir de un saldo migratorio positivo, equivalente al 16,18% del total contabilizado en la región en 2000, que se alimenta, sobre todo, de los nuevos residentes procedentes de la región madrileña (19,63% de los llegados a la región en 2000). Este proceso en plena aceleración supone un aumento paralelo del nivel de consumo, que alcanza ya el 5,18% de la cuota de mercado castellano-manchega. Pero mayor aún es el ritmo de implantación de empresas, directamente relacionado con un índice de actividad económica que alcanza el 6,82% de la región según las tarifas del IAE correspondientes al año 2000, pero llega al 7,54% en el caso de la industria y la construcción. Estamos, pues, en presencia de un territorio en donde la industrialización es factor explicativo de primer orden en muchas de las transformaciones que tienen lugar en la actualidad y eso justifica el protagonismo que aquí se le concede.

4. LA INTENSIDAD DEL CRECIMIENTO INDUSTRIAL EN LA SAGRA

La comarca de La Sagra es una de las que mayor dinamismo industrial ha mostrado en la última década, no sólo dentro de Castilla-La Mancha, sino en el contexto de las regiones interiores de España. Con un total de 1.520 establecimientos contabilizados en 2002, representa casi la cuarta parte (24,23%) de los existentes en el sector industrial de la provincia de Toledo, según los datos disponibles en la Cámara de Comercio e Industria.

En el periodo comprendido entre 1995 y 2002, ese volumen de centros de trabajo industriales se incrementó en un 12,5%, por contraste con el estancamiento registrado en el conjunto de la provincia (cuadro 4), lo que supone el progresivo basculamiento de una actividad tradicionalmente dispersa a favor de aquellos territorios más próximos a la región metropolitana madrileña. Si a los municipios de La Sagra se suman los de la Mesa de Ocaña limítrofes con Madrid (Yeles, Ocaña, Noblezas, Villarrubia de Santiago, Santa Cruz de la Zarza) y la propia capital, contigua a la comarca, ese conjunto suma ya 2.187 establecimientos industriales, equivalentes al 34,86% del total provincial. La presencia de algunas grandes fábricas, en un contexto regional dominado por los pequeños establecimientos, permite afirmar que el peso relativo de ese territorio sería aún mayor si se considerase el empleo, pero las debilidades en la información estadística disponible no permitieron precisar en mayor medida ese extremo.

Lo que sí se confirma es que, también en el caso de la industria, los núcleos localizados en los ejes de las autovías y, sobre todo, los contiguos a la Comunidad de Madrid, son los que mayor densidad y dinamismo reciente muestran dentro de la comarca, con un 55,53% de los establecimientos y un incremento del 21,3% entre 1995-2002, frente al 3,2% del resto (cuadro 5). Aunque Illescas (233 establecimientos) continúa muy por encima de los demás en cuanto a volumen industrial, núcleos como Casarrubios, Cedillo del Condado o Yeles registraron tasas de creci-

miento muy superiores. Caso de especial significación es el del municipio de Seseña, con un apéndice de su territorio atravesado por la autovía de Andalucía, entre los municipios madrileños de Valdemoro y Aranjuez, que aumentó en un 37% su cifra de locales en sólo siete años, superando así a Yuncos, para situarse como el segundo en importancia dentro de la comarca.

Cuadro 4: Establecimientos industriales en los municipios de La Sagra, 1995-2002.

<i>MUNICIPIOS</i>	<i>Establecimientos 1995</i>	<i>Establecimientos 2002</i>	<i>Evolución 1995-2002 (%)</i>
Alameda de la Sagra	38	41	+7,89
Añover de Tajo	41	41	0
Bargas	35	32	-8,57
Boros	24	31	+29,17
Cabañas de la Sagra	19	18	-5,26
Carranque	26	29	+11,54
Casarrubios del Monte	30	54	+80,00
Cedillo del Condado	30	61	+103,33
Cobeja	13	19	+46,15
Chozas de Canales	9	7	-22,22
Esquivias	33	42	+27,27
Illescas	205	233	+13,66
Lominchar	28	28	0
Magán	13	16	+23,08
Mocejón	42	42	0
Numancia de la Sagra	29	36	+24,14
Olías del Rey	62	73	+17,74
Palomeque	13	18	+38,46
Pantoja	37	43	+16,22
Recas	38	35	-7,89
Seseña	111	152	+36,94
Ugena	55	70	+27,27
Valmojado	55	54	-1,82
Villaluenga de la Sagra	20	20	0
Villaseca de la Sagra	17	17	0
Villasequilla	16	13	-18,75
El Viso de San Juan	59	60	+1,69
Yeles	59	95	+61,02
Yuncler	57	41	-28,07
Yunclillos	22	13	-40,91
Yuncos 38	115	96	-16,52
TOTAL	1.351	1.520	+12,51

Fuente: Cámara de Comercio e Industria de Toledo. *Toledo en cifras 2002*. Toledo, 2004.

Ese ritmo de crecimiento no ha supuesto una modificación sustancial en la estructura sectorial, que sigue dominada por actividades *maduras* e intensivas en mano de obra y/o recursos naturales, como la fabricación de productos de madera y muebles, la metalurgia de transformación (50% entre ambas), la industria agroalimentaria o la extracción y transformación de minerales no metálicos (figura 5).

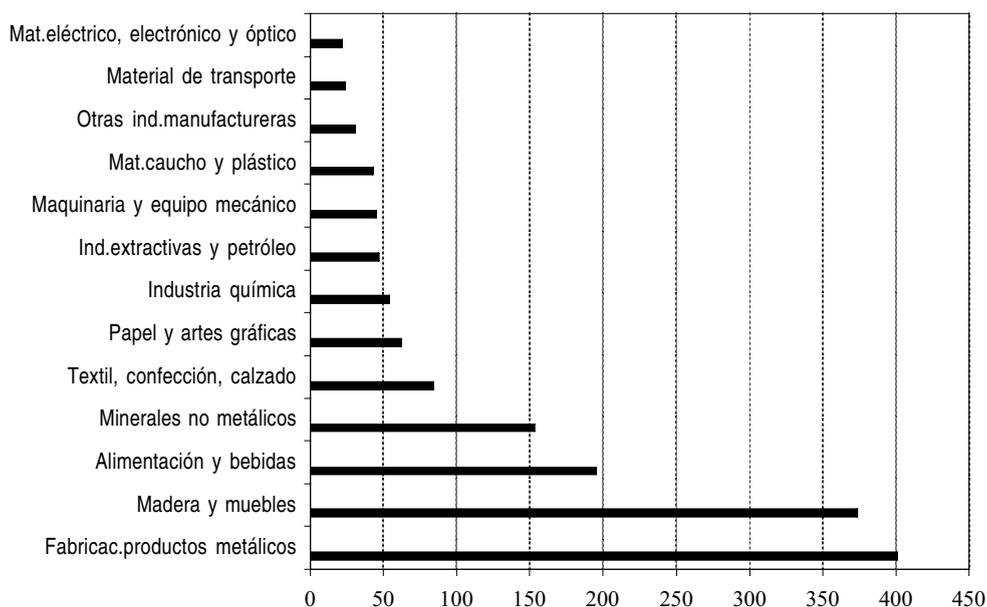
Cuadro 5: Distribución y dinamismo industrial en La Sagra, 1995-2002.

<i>UNIDADES TERRITORIALES</i>	1995	%	2002	%	<i>Evolución 95-02 (%)</i>
Total Comarca de la Sagra	1.351	100	1.520	100	+12,51
Núcleos en autovías radiales	493	36,49	554	36,45	+12,37
Municipios frontera	203	15,03	290	19,08	+42,86
Resto de municipios	655	48,48	676	44,47	+ 3,21

Fuente: Cámara de Comercio e Industria de Toledo. *Toledo en cifras 2002*. Toledo, 2004.

No obstante, una mirada más atenta permite constatar una evolución sectorial bastante contrastada, que responde al tipo de procesos dominantes en el área durante la última década.

Figura 5: Estructura industrial de La Sagra por ramas de actividad, 2002: n° establecimientos.



Fuente: Cámara de Comercio e Industria de Toledo. *Toledo en cifras 2002*, Toledo, 2004.

Entre 1995 y 2002, las ramas más dependientes de las materias primas agrarias o de los materiales de construcción (arcillas, calizas, yesos...) perdieron peso relativo (del 25,47 al 22,67%) y otro tanto ocurrió con el sector del mueble, el de mayor tradición comarcal (del 26,79 al 24,36%). Creció, en cambio, con cierta rapidez la presencia de actividades propias de una periferia metropolitana, como la fabricación de productos metálicos y piezas mecánicas simples, la inyección de plásticos y productos derivados, algunas industrias químicas generadoras de ciertos riesgos ambientales, etc. Si se consideran tan sólo esas cuatro ramas, los 410 establecimientos de 1995 (31,83% del total) ascendieron a 543 en 2002 (35,37%), en tanto los sectores más intensivos en tecnología mantienen una presencia testimonial.

Estas simples cifras sólo cobran sentido al interpretar los procesos que han tenido lugar en estos últimos años, reflejo también del cambio de funcionalidad de la comarca.

5. DESBORDAMIENTO METROPOLITANO Y DESARTICULACIÓN DE UN SISTEMA PRODUCTIVO LOCAL EN FORMACIÓN

La Sagra experimenta hoy un evidente crecimiento de su actividad industrial, pero ese fenómeno actúa sobre un territorio en el que algunos de sus municipios cuentan con una larga trayectoria manufacturera. Tanto Illescas como, más tarde, Juncos, conocieron el desarrollo de la industria de fabricación de muebles (mesas, sillas, mueble rústico castellano...), en relación con una base de pequeñas empresas familiares y origen local, que permitieron la creación de un *saber hacer*, convertido en recurso específico.

Ya a comienzos de los años treinta del pasado siglo, el Anuario Baillo-Baillièrre contabilizaba más de un centenar de empresas del mueble, conformando así un foco industrial de cierta entidad, en un entorno sin apenas actividad manufacturera. Aunque no se ha tenido acceso a ningún documento relativo a su funcionamiento interno, cabe suponer que esa concentración de firmas con una especialización similar, una estrecha vinculación al propio mercado de trabajo y capital, junto a la presencia de algunas firmas complementarias, tuvo que promover la aparición de ciertas relaciones interempresariales de carácter horizontal, hasta conformar un incipiente sistema productivo local.

Sólo en el último cuarto de siglo, la intensificación de los procesos de difusión industrial metropolitana, junto a la redistribución espacial de tareas propia del nuevo modelo de *especialización flexible*, impulsaron la llegada de nuevas industrias procedentes del exterior, que han ganado protagonismo con el paso del tiempo. La proximidad y creciente accesibilidad a Madrid, la abundancia de suelo barato y la promoción de nuevos polígonos industriales, junto a la mano de obra trasvasada del sector agrario y complementada por trabajadores residentes en la región madrileña, que realizan desplazamientos diarios, fueron los factores de atracción destacados, ya desde los primeros estudios (Celada, Méndez *et al.*, 1995).

La constancia de ese doble movimiento industrializador ha condicionado la metodología de investigación aplicada en este caso.

Por una parte, se consideró necesaria una aproximación específica a las industrias de la madera y el mueble, con mayor arraigo comarcal. Para ello, se realizó una encuesta directa a una muestra de 35 empresas (10% del total), seleccionadas de forma aleatoria a partir del establecimiento de cuotas proporcionales entre fabricantes de muebles (79%) e industrias auxiliares (30%) en los siete municipios que concentran dos tercios de los establecimientos (Illescas, Yuncos, Seseña, Ugena, Yeles, Cedillo del Condado y El Viso de San Juan). Los objetivos principales fueron la identificación de sus características y organización interna, las estrategias aplicadas en materia de innovación y búsqueda de nuevos mercados, así como sus relaciones con el entorno local y supralocal (redes empresariales, relaciones de cooperación con instituciones, transferencia tecnológica...).

Como complemento, la importancia visible que adquieren hoy los nuevos espacios empresariales que se promueven en esta comarca hizo aconsejable un trabajo de campo que permitió su identificación y localización, trasladable también a las nuevas promociones aún sin finalizar. Todo ello se complementó con una explotación de la base de datos sobre polígonos industriales existente en la Cámara de Comercio e Industria de Toledo, cuyos principales resultados se resumen en el cuadro 6.

A partir de esa doble estrategia de investigación, pueden derivarse algunas conclusiones significativas desde la perspectiva teórica planteada al comienzo del texto. En el caso específico de la industria del mueble pueden resumirse en cinco principales:

- La situación actual continúa dominada por un gran número de pequeñas empresas familiares de origen local, a la que se suma una presencia creciente de relocalizaciones procedentes de Madrid, sobre todo en el eje de la autovía de Toledo. La mitad de los empresarios encuestados reside ya en la contigua región madrileña (sobre todo en municipios del Sur metropolitano) y lo mismo se constató para la mayoría de sus trabajadores en un tercio de las empresas, lo que erosiona el tradicional carácter endógeno del sector.
- En una amplia mayoría de casos, las empresas fabrican productos en serie, poco diferenciados y de calidad media-baja, que incluyen bastantes componentes prefabricados, por lo que compiten sobre todo en costes, tanto en el segmento de muebles de hogar como de muebles de cocina. Son minoría las empresas con productos diferenciados y madera maciza, con mayor presencia también de trabajo artesanal más cualificado. Pese a todo, la expansión de la demanda justifica que casi tres cuartas partes de las empresas declararan una evolución positiva de su cifra de negocios en los últimos años.
- Esa escasa capacidad para incorporar innovaciones de producto —que contrasta con la inevitable modernización de los procesos productivos en forma de renovación de la maquinaria— se asocia con una escasa formación del empresariado (60% declara sólo estudios primarios) y unas relaciones muy débiles con el Centro tecnológico de la Madera ubicado en Toledo (apenas un 20% de las empresas). Aunque la renovación periódica del catálogo de productos o la incorporación de tecnología informática (maquinaria de control numérico, contabilidad, gestión

del almacén...) suponen un esfuerzo de innovación no desdeñable en un segmento minoritario de empresas, las debilidades detectadas son aún numerosas: apenas un tercio realiza alguna acción en materia de control de calidad y certificación, y sólo una quinta parte señala mejoras en la gestión interna, la publicidad o la búsqueda de nuevos canales de comercialización, sin apenas presencia de exportaciones. Por esa razón, la única demanda laboral —repetida en media docena de casos— se refiere a la necesidad de personal capaz de manejar las nuevas máquinas de control numérico, que algunas empresas han adquirido para abaratar costes y elevar su productividad. Tampoco se detecta una tendencia a incrementar la presencia de la mujer, que sigue dedicada mayoritariamente a tareas de oficina.

- El *saber hacer* local se diluye así ante la progresiva invasión de firmas dedicadas a fabricar bienes estandarizados, lo que exige trabajadores con niveles de cualificación también escasos, que adquieren buena parte de su destreza en el trabajo dentro de la propia empresa. Así pues, el *anclaje territorial* del sector cede posiciones y eso resulta coherente con el hecho de que 23 respuestas señalaron los bajos precios del suelo y las naves, junto a su cercanía al mercado de consumo madrileño, como principales atractivos para la localización, por tan sólo 8 casos en que se mencionó la vinculación previa al propio territorio como factor clave. Pese a las reiteradas alusiones al *efecto frontera*, derivado de las subvenciones potenciales a que pueden tener acceso algunas empresas por localizarse en una Región de Objetivo 1, apenas se encontraron menciones a este hecho en las respuestas obtenidas.
- La construcción de un sistema productivo local ha sufrido un retroceso, al multiplicarse la llegada de empresas, empresarios y trabajadores foráneos, que apenas mantienen relaciones con los de origen local, en tanto se intensifican todo tipo de vínculos con la aglomeración madrileña. Eso ocurre, tanto al considerar la localización de los principales proveedores (tableros y piezas, pinturas y barnices, herrajes...), como la de las empresas de servicios que se contratan (asesoría jurídica y fiscal, contabilidad, mantenimiento y reparación de maquinaria, transporte, publicidad...), o los mercados de venta; en los tres casos, la propia comarca no llega a representar ni un tercio de las relaciones mencionadas en la encuesta. Podría deducirse además cierta debilidad de las relaciones de confianza mutua reflejada en la inexistencia de una asociación empresarial de carácter sectorial y ámbito comarcal —aunque la mitad de los encuestados la valora de forma positiva— capaz de impulsar proyectos comunes. A eso se suma una escasa implicación de los gobiernos locales en la promoción económica y de la innovación, manteniendo un tipo de presencia que se concentra en facilitar la promoción de nuevos polígonos industriales dentro de su territorio y la concesión de licencias de apertura. Conceptos como los de *capital social*, *gobernabilidad*, redes institucionales de cooperación, etc., muy citados en la bibliografía internacional de los últimos tiempos, parecen poco aplicables a este territorio, al menos por el momento.

En este territorio se constata, pues, que los esfuerzos de innovación llevados a cabo en el sector del mueble —limitados en número e intensidad— están más relacionados con la propia capacidad empresarial que con la existencia de fenómenos de *reflexividad* en un entorno que no sólo se muestra bastante desarticulado, sino que incluso acentúa esa característica al integrarse dentro del radio de acción de la metrópoli madrileña. La llegada masiva de todo tipo de empresas a unos polígonos industriales con abundante oferta de suelo y, sobre todo, naves adosadas, es su mejor expresión. (fotos 1 y 2)

Foto 1: Naves logísticas en polígono industrial de Illescas.



Ya a mediados de los años ochenta, ese proceso de difusión espacial —asociado de forma parcial a la descentralización productiva— se constató en los municipios del Sur metropolitano madrileño pertenecientes a su tercera corona: Humanes, Valdemoro, Torrejón de la Calzada, etc. (Méndez coord., 1987). La continuación de ese proceso trasladó el límite externo de la aglomeración a distancias cada vez mayores y la densificación y mejora de la red viaria aceleró su ritmo hasta incorporar plenamente a esta comarca.

Según muestra el cuadro 6, el resultado actual es una oferta de 33 polígonos industriales en 17 municipios, a los que se suma la presencia de numerosas instalaciones fabriles y almacenes junto a las carreteras y en el interior de los núcleos residenciales. Esos 33 polígonos suponen una superficie total cercana a las qui-

nientas hectáreas (4.255.941 m² y cuatro polígonos sin datos), de las que en torno al 70% corresponden al uso industrial y el resto a viales, equipamientos y usos complementarios. Aunque las cifras deben tomarse con cierta prevención, debido a la rapidez de los cambios, del cuadro se deduce que están ya ocupadas algo más de 200 hectáreas (1.786.160 m² y seis polígonos sin datos), equivalentes a casi un 60% del suelo industrial, pese a lo reciente de la mayoría de estas promociones (mapas 2 y 3).

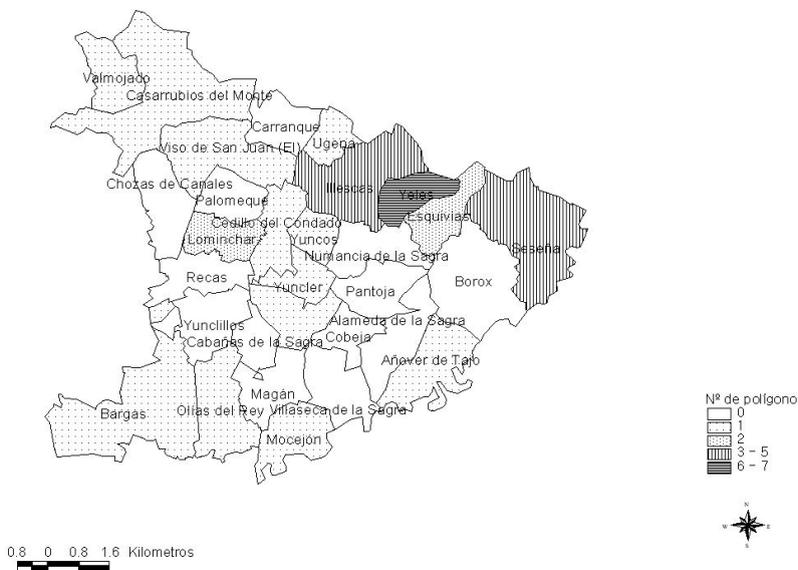
Si bien es cierto que la propia consolidación del proceso ha diversificado esta oferta, aún son amplia mayoría los casos en que la promoción —privada, salvo en dos polígonos— no corresponde a parcelas para edificar, sino a naves adosadas y prefabricadas. Su tamaño reducido (en torno a 500 m² como valor más habitual), su relativa calidad infraestructural, unos precios bastante inferiores a los de Madrid y las facilidades concedidas para su adquisición, se convierten en claves principales de un éxito que deberá continuar en los próximos años, a juzgar por la buena valoración otorgada a su localización por la gran mayoría de empresarios encuestados.

Foto 2: Ejemplo de polígono con naves adosadas en Olías del Rey.

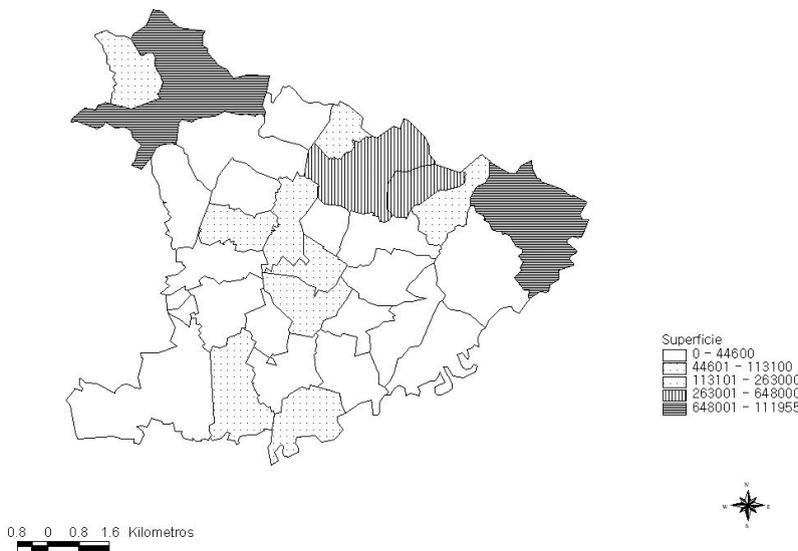


Mapas 2 y 3: Número y superficie de los polígonos industriales.

Número de polígonos industriales



Superficie de los polígonos industriales de la Sagra



Fuente: Elaboración propia. Cámara de Comercio e Industria de Toledo. *Toledo en cifras 2002*. Toledo, 2004.

El resultado es la constante apertura de nuevos establecimientos que tienen un impacto positivo sobre el dinamismo industrial de La Sagra, generan inversión y empleo, pero muestran, sin embargo, una escasa relación con el *saber hacer* tradicional de la comarca, lo que puede traducirse en un limitado *anclaje* territorial y una escasa presencia de relaciones horizontales.

En resumen, La Sagra constituye un buen exponente de la complejidad que hoy caracteriza a unos procesos de industrialización en áreas rurales que difieren no sólo en intensidad, sino también en función de la posición de los diversos territorios (franjas periurbanas, ejes de desarrollo, espacios marginales...), el origen de las inversiones realizadas (locales o procedentes del exterior), la estructura productiva (especialización o diversificación), las estrategias aplicadas (innovación y búsqueda de nuevos mercados *vs.* precarización), las razones que las explican (iniciativas individuales *vs.* existencia de redes empresariales e institucionales) y, consecuentemente, sus efectos sobre el desarrollo territorial (cantidad y calidad del empleo, impactos sobre el medio ambiente...).

Integrada de forma cada vez más evidente como periferia metropolitana de Madrid, La Sagra se comporta como un territorio en el que unas tasas de crecimiento cada vez más elevadas no van de la mano con una creciente articulación económica y social, o con un esfuerzo sostenido de innovación, que en este caso responde más a iniciativas individuales que a la existencia de un *capital territorial* plenamente activado. Se pone así de manifiesto la necesidad de combinar marcos teóricos diferenciados para poder así interpretar una realidad

rural asimismo compleja y variada, que desborda cualquier exceso de simplificación (Ferrão y Lopes, 2003).

Un último aspecto, ajeno a nuestros objetivos pero que no debe dejar de mencionarse, es el referente al frecuente olvido de estas franjas periurbanas en las actuales estrategias de ordenación territorial. Pese a constituir espacios en donde el ritmo de cambio, la desarticulación de las sociedades locales y la competencia de usos resultan con frecuencia fuente de conflictos, la atención que se les presta no corresponde a su significado actual. Al mismo tiempo, la dificultad para delimitarlas, la necesaria modificación de sus límites y la inadecuación con los marcos político-administrativos, acentúan esas disfunciones. Conseguir superar los estudios de caso en aras de una descripción e interpretación integradas, a partir de una metodología común, supondría un indudable avance, tanto en nuestro conocimiento sobre las transformaciones actuales La Sagra, como en nuestra capacidad para promover y dinamizar esos territorios de manera más adecuada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, J. L.; APARICIO, J. y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. L. (eds.) (2004): *Recursos territoriales y geografía de la innovación industrial en España*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- ALONSO, J. L. y MÉNDEZ, R. (coords.) (2000): *Innovación, pequeña empresa y desarrollo local en España*. Civitas, Madrid.

- ANTONELLI, C. y FERRÃO, J. (coords.) (2001): *Comunicação, conhecimento colectivo e inovação. As vantagens da aglomeração geográfica*. Instituto de Ciências Sociais, Lisboa.
- BECATTINI, G. (1979): Dal settore industriale al distretto industriale. Alcune considerazioni sull'unità di indagine dell'economia industriale. *Rivista di Economia e Politica Industriale*, vol. 5, nº 1, pp. 7-21.
- BECATTINI, G. (2002): Del distrito industrial marshalliano a la teoría del distrito contemporánea. Una breve reconstrucción crítica. *Investigaciones Regionales*, nº 1, pp. 9-32.
- BECATTINI, G.; BELLANDI, M.; DEI OTATTI, G. y SFORZI, F. (2003): *From industrial districts to local development. An itinerary of research*. Edward Elgar, Cheltenham.
- BENKO, G. y LIPIETZ, A. (dirs.) (1992): *Les régions qui gagnent. Districts et réseaux: les nouveaux paradigmes de la géographie économique*. P.U.F., París.
- BENKO, G. y LIPIETZ, A. (dirs.) (2000): *La richesse des régions. La nouvelle géographie socio-économique*. P.U.F., París.
- BOISIER, S. (2002): Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial. *III Congreso Internacional de Ordenación del Territorio*, FUNDICOT-Principado de Asturias, Gijón, pp. 201-240.
- CALATRAVA, A. y MELERO, A. (1999): La política de desarrollo rural integrado en la Unión Europea: viejos enfoques y nuevas tendencias. *Estudios Geográficos*, nº 237, pp. 579-611.
- CAMAGNI, R. (edit.) (1991): *Innovation networks. Spatial perspectives*. Belhaven Press, Londres.
- CAMAGNI, R. (2003): Incertidumbre, capital social y desarrollo local: enseñanzas para una gobernabilidad sostenible del territorio. *Investigaciones Regionales*, nº 2, pp. 31-58.
- CARAVACA, I. (1998): Los nuevos espacios ganadores y emergentes. *EURE*, nº 73, pp. 5-30.
- CARAVACA, I. y MÉNDEZ, R. (2003): Trayectorias industriales metropolitanas: nuevos procesos, nuevos contrastes. *Revista EURE*, vol. XXIX, nº 87, pp. 37-50.
- CELADA, F.; MÉNDEZ, R.; OLMEDILLAS, E.; RAZQUIN, J. y CARRICAJÓ, J. (1995): *La relocalización industrial y el efecto frontera*. Ediciones GPS, Madrid.
- DUPUY, C. y BURMEISTER, A. (dirs.) (2003): *Entreprises et territoires. Les nouveaux enjeux de la proximité*. La Documentation Française, París.
- FARRELL, G. y THIRION, S. (2001): *La competitividad de los territorios rurales a escala global*. Observatorio Europeo LEADER, Luxemburgo.
- FERRÃO, J. y LOPES, R. (2003): Zonas rurales et capacidade entrepreneurial au Portugal: pratiques, représentations, politiques. *Géographie, Économie, Société*, nº 5, pp. 139-160.
- FUA, G. y ZACCHIA, C. (1983): *Industrializzazione senza fratture*. Il Mulino, Bolonia.
- GILLY, A. y TORRE, A. (dirs.) (2000): *Dynamiques de proximité*. L'Harmattan, París.
- IRANZO, J. e IZQUIERDO, G. (1999): El efecto frontera en la Comunidad de Madrid: ¿desbordamiento industrial o competencia desleal?. *Papeles de Economía Española*, nº 18, pp. 189-199.
- JAMBES, J.-P. (2001): *Territoires apprenants. Esquisses pour le développement local du XXIe siècle*. L'Harmattan, París.
- KAYSER, B. (1990): *La renaissance rurale. Sociologie des campagnes du monde occidental*. Armand Colin, París.
- MAILLAT, D.; QUÉVIT, M. y SENN, L. (1993): *Réseaux d'innovation et milieux innovateurs: un pari pour le développement régional*. EDES, Neuchâtel.
- MÉNDEZ, R. (1990): Procesos de industrialización en áreas rurales. En F.Molinero. *Los espacios rurales. Agricultura y sociedad en el mundo*. Ariel, Barcelona, pp. 348-370.
- MÉNDEZ, R. (1994): Sistemas productivos locales y políticas de desarrollo rural. *Revista de Estudios Regionales*, nº 39, pp. 93-112.

- MÉNDEZ, R. y RODRÍGUEZ, J. (1998): Procesos de industrialización periférica y espacios emergentes en Castilla-La Mancha. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Nº 18, Madrid, pp. 177-204.
- MÉNDEZ, R. (2000): La incidencia del efecto frontera en la formación de nuevos espacios industriales. En *Vivir la diversidad en España. Aportación Española al XXIX Congreso de la Unión Geográfica Internacional*. Asociación de Geógrafos Españoles-Real Sociedad Geográfica-Caja Duero, Madrid, pp. 301-312.
- MÉNDEZ, R. (2002): Innovación y desarrollo territorial: algunos debates teóricos recientes. *EURE*, nº 84, pp. 63-83.
- MÉNDEZ, R. (coord.) (1987): *Crecimiento industrial y descentralización productiva en el espacio periurbano de Madrid*. Consejería de Trabajo, Industria y Comercio de la Comunidad de Madrid, Madrid.
- MÉNDEZ, R. y RAZQUIN, J. (1997): Nouvelles tendances de la localisation industrielle en Espagne. *Méditerranée*, nº 3-4, pp. 55-62.
- MÉNDEZ, R.; RÍO, I. del; RODRÍGUEZ, J. y MICHELINI, J. (2004): La industria de la madera y el mueble en Castilla-La Mancha: entre la tradición y la innovación. En J.L. Alonso et al. Eds. *Recursos territoriales y geografía de la innovación industrial en España*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 189-222.
- MÉNDEZ, R. y SÁNCHEZ MORAL, S. (2003a): La industria española en el cambio de siglo. *Expansión. Atlas de las Autonomías*, vol. 9, pp. 64-73.
- MÉNDEZ, R. y SÁNCHEZ MORAL, S. (2003b): Crisis, reconversión e integración en Europa, 1975-2000. En J.Nadal dir. *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000*. Fundación BBVA-Editorial Crítica, Barcelona, pp. 389-554.
- MOLINERO, F. (2003): El desarrollo de los espacios rurales. Evolución de las ideas y objetivos del desarrollo rural. En J.L. García Rodríguez edit. *Desarrollo rural en territorios insulares*. Cabildo Insular de La Palma, Santa Cruz de la Palma, pp. 19-57.
- NORTH, D. (1998): Rural Industrialization. En Ilbery, B. edit. *The Geography of Rural Challenge*. Longman, Londres, pp. 161-188.
- PARDO, M. R. (1996): *La industria de Castilla-La Mancha en el periodo de recuperación (1985-1991)*. Civitas y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Madrid.
- PÉREZ YRUELA, M. et al. (2001): *Las nuevas concepciones del desarrollo rural*. CSIC, Madrid.
- PYKE, F.; BECATTINI, G. y SENGENBERGER, W. (comps.) (1990): *Industrial districts and inter-firm cooperation in Italy*. OIT, Ginebra.
- QUÉVIT, M. (1986): *Le pari de l'industrialisation rurale*. Editions Régionales Européennes.
- RAMA, R. y CALATRAVA, A. (2002): Nuevos procesos de industrialización rural en España. En Gómez Benito, C. y González, J.J. eds. *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*. MacGraw Hill, Madrid, pp. 477-503.
- RAMOS, E. y CRUZ VILLALÓN, J. (coords.) (1995): *Hacia un nuevo sistema rural*. MAPA, Madrid.
- RODRÍGUEZ, V. (1984): *La Tierra de la Sagra. Evolución de los siglos XVI al XX*. Caja de ahorros provincial de Toledo, Toledo.
- SÁNCHEZ MORAL, S. (2003): Innovación tecnológica y territorio: un nuevo enfoque de acento local. *Análisis Local*, nº 48, pp. 51-60.
- SÁNCHEZ MORAL, S. (2004): La fertilidad industrial de las regiones españolas. *Análisis Local*, nº 56, pp. 39-56.
- SFORZI, F. (1999): La teoría marshalliana para explicar el desarrollo local. En F.Rodríguez edit. *Manual de desarrollo local*. Trea, Oviedo, pp. 13-32.

VÁZQUEZ, A. (1999): *Desarrollo, redes e innovación. Lecciones sobre desarrollo endógeno*. Pirámide, Madrid.

VELTZ, P. (1996): *Mondialisation, villes et territoires. L'économie d'archipel*. P.U.F., París.

Cuadro 6: Características de los Polígonos Industriales de La Sagra.

Municipio	Polígono	Superficie total (m ²)	Superficie uso industrial (m ²)	Tamaño mínimo m ²	Total parcelas ocupadas	Superficie ocupada (m ²)
1. Añover de Tajo	P. I. El Desvío	44.600	36.300	500	10	19.050
2. Bargas	P.I. de Bargas	28.000	no	500	14	14.000
3. Casarrubios del Monte	P.I. Monte Boyal	1.119.558	496.877	1.195	104	493.677
4. Cedillo del Condado	P.I. Requena	85.000	45.000	no	no	52.000
5. Esquivias	P.I. Aser	95.000	no	350	9	95.000
	Z.I. Sectores 10-11	168.000	no	500	no	no
6. Illescas	P.I. Ardoz	92.000	73.600	300	46	73.600
	P.I. San Gil	93.000	73.600	300	no	73.600
	P.I. Valdehilla	68.000	no	no	no	14.000
	Z.I. Arboledas	55.000	no	300	no	12.000
	Señorío de Illescas	340.000	340.000	3.000	1	70.000
7. Lominchar	P.I. Fuente del Cesto	15.800	8.800	no	1	5.000
	P.I. Las Vallecanas	91.145	no	no	1	48.765
8. Mocejón	P.I. Toledo II	97.300	11.820	no	2	4.500
9. Olías del Rey	P.I. Sector II	56.532	26.954	no	47	33.374
10. Seseña	P.I. Cuesta de la Reina	273.284	163.971	500	no	122.978
	P.I. La Estación	no	no	500	no	no
	P.I. Las Monjas	no	no	500	no	no
	P.I. Los Pontones	323.380	no	500	no	242.535
	P.I. San Isidro	250.310	176.635	500	no	132.000
11. Ugena	P.I. La Frontera	103.800	no	400	56	80.000
12. Valmojado	P.I. Cabeza Tacón	200.868	159.045	500	19	70.070
13. Villaluenga Sagra	P.I. La Jerecita	92.682	57.572	300	20	63.672
14. Viso de San Juan	P.I. La Ermita	33.250	15.000	300	60	16.350
15. Yeles	P.I. CORVIAM	85.488	69.689	no	0	0
	P.I. Espantabolas	71.647	46.227	no	1	7.165
	P.I. La Explanada	96.864	75.989	300	no	no
	P.I. La Torrecilla	89.599	72.701	no	4	17.679
	P.I. Torrecilla Grande	50.982	32.119	no	0	0
	P.I. Las Canteras	no	no	no	no	no
	P.I. Urbano	36	21.752	18.488	0	0
16. Yuncler	P.I. Las Atalayas	113.100	79.400	280	15	25.185
17. Yuncos	P.I. Yuncos	no	no	375	50	no

Fuente: Cámara de Comercio e Industria de Toledo. *Toledo en cifras 2002*. Toledo, 2004.